

**PALABRAS
DE CARLOS FERNANDO CALATRAVA PIÑERÚA,
GANADOR DE LA MENCIÓN DE HONOR
AL TRABAJO:
"DE LA CRISIS A LA TRAICIÓN.
POST-CHAVISMO Y SISTEMA POLÍTICO
VENEZOLANO"**

Señores Individuos de Número,
Señores miembros del jurado calificador,
Señores y señoras,

El reconocimiento que recibimos los premiados el día de hoy puede entenderse –al menos- de dos maneras. Una de ellas está relacionada con el asombro. Asombro que deviene del agobiante e inhumano contexto en el cual nos encontramos. Contexto que nos expone a una Nación que desdibuja los rasgos de su propia identidad, que está perdida del camino que eligió en 1958, que se muestra extraviada de cualquier posibilidad de pensarse nuevamente como próspera, pujante y profundamente comprometida con ella misma. En este estado de cosas, donde la institucionalidad política es de papel, asombra que la expresión más prístina del conocimiento y la ciencia del país califique como meritorio el esfuerzo y la producción intelectual de sus profesionales, a tal nivel que desde las Academias se celebre el esfuerzo, el empeño, la rigurosidad y –sobre todo- el profundo amor por esta Tierra de Gracia.

Una segunda manera viene de la mano del agradecimiento. Agradecimiento que trasciende al lugar común. Agradecimiento que viene de lo profundo de nuestro ser, ya que recibir un mérito de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales es asumir que nuestras ideas, análisis, consideraciones y conclusiones sobre el país que nos tocó vivir no son locura, no son especulación. Esta corporación donde nos encontramos contó, cuenta y contará con la reserva intelectual y moral de la Nación que, junto con las universidades, tendrá en su pronto destino la vital obligación del orientar la reconstrucción de la institucionalidad política. Los aportes premiados hoy ya tendrán guardado un renglón muy pequeño en esta nueva página que todos, entiéndase bien, todos los venezolanos escribimos con lágrimas de sufrimiento y dolor por los ausentes en pos de nuestra liberación.

Buena parte del primer borrador del texto *De la Crisis a la Traición, post-chavismo y sistema político* se escribió durante el año 2017, año marcado por la acción explosiva de la resistencia civil contra régimen que pasó de la forma híbrida heredada del chavismo hacia la consolidación de una autocracia militar. El post-chavismo tuvo un origen democrático, pero progresivamente reforzó la base autoritaria, situación que permite calificarlo como autocracia militar. Autocracia militar que profundiza un momento de regresión político-militar, a través del ejercicio de un gobierno militar que separa al Oficial de las funciones que constitucionalmente le corresponden. Ello genera severas consecuencias sobre la seguridad y defensa militar del Estado, privilegiándose el principio administrativo por encima del principio operativo. Autocracia militar demostrada en la peligrosísima evidencia que ninguna institución o estamento cumple la función constitucional de la Fuerza Armada. (p. 163).

Esta es la realidad a la que nos enfrentamos. Pareciera que escribir sobre nuestra particular situación puede considerarse un acto temeridad, sin embargo, poder establecer criterios, categorías y generar ideas sobre tal complejidad colabora en alumbrar la razón en tanta oscuridad. Oscuridad creada por el chavismo, profundizada durante el post-chavismo, alimentada por la ausencia de una verdadera ética de compromiso de buena parte de la dirigencia nacional, pero también —en buena medida— aupada por el anonimato y la comodidad que ofrecen las redes sociales. Contra la oscuridad, luz. Contra la fuerza, razón. Contra la mentira, verdad. Contra la especulación, ciencia. Ese es el significado del acto el día de hoy: luz, razón, verdad y ciencia, hechas en Venezuela por sus hijos. Aquí estamos con nuestros nombres y rostros, convencidos que el bien siempre triunfa sobre el mal, que la luz es generadora de vida y que la verdad se revela sola.

Esta acción de agradecimiento del día de hoy quisiera cerrarla con el texto de la placa de conmemoración del centenario de la Independencia que está adosada al Palacio Municipal de Caracas, donde se puede leer “La patria morirá con el último venezolano”. Aquí estamos, vean a su derecha e izquierda, al frente y atrás, todos somos Venezuela y todos somos responsables de su porvenir. ¡Que Venezuela nunca muera!

Carlos Fernando Calatrava Piñerúa